Cl

Sololaéto

Tamfarron

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

L SOLDADO FANFARRON.

SEGUNDA PARTE.

POR * * *

PARA ONCE PERSONAS.

Soldado Poenco.	Un Oficial.	Blas Perilla.
n Pico.	D. Juan.	D. Antonio.
ısa.	Lora, muger de Pico.	Teresa, maja.
anga, marinero.	Curra, maja.	Hombres y mugeres.

scena representa un punto de vista de Puerta de Tierra, con un ventorrillo ado. Salen Curra, Teresa y Blas tocando la guitrra, y otros con panderos y castañuelas, cantando el zorongo.

an. Ay, zorongo, zorongo &c.
Hasta que venga Tomasa,
ha de baylar en la puerta
l ventorrillo. *Ter.* Blasillo,
le sebo á la vihuela,
e quiero echar todo el resto.
Vaya, largue usted las velas
Que toma, que toma.
a bayla, y salen D. Juan, y D. An-, con todos los arneses de cazadores, y un criado con unas alforjas.
. Viva la gente morena.
D. Juan, ¿adónde va usted
n ese equipage? *Juan.* ¡Buena
egunta! ¡no se está viendo,
e voy á cazar! *Ter.* ¡Canela!
es eso lo que queria
cir, sino quantas leguas
retira usted de Cádiz.
. Yo no paso de la iglesia:
las las mañanas vamos
atro amigos á la huerta,
amos quinientos tiros,
luego que el Sol calienta
nos retiramos, trayendo
en la cinta una docena
de gorrioncitos, y alguna
gallina que se desierta.
Cur. ¡Jesus! señor, yo pensé,
como llevan bayonetas,
coletos, botas, y tantos
cachibaches, que se fueran
á cazar osos y lobos
dos meses por esas sierras.
Juan. Nada de eso: pero todo
lo que llevamos á cuestas
es preciso para el campo,
porque mil veces es fuerza
atravesar un gran bosque
de coles y berengenas,
y entonces con el cuchillo
se va un hombre abriendo senda.
Ter. Dice usted bien: ¿y qué guardan
las alforjas? *Juan.* Las botellas
y jamon para hacer boca.
Ter. Vaya, descargue esa bestía,
que estará cansada. *Juan.* Mucho:
tomemos una friolera.

613242

Ter. Brindo por los cazadores
de la gran Puerta de Tierra.
Juan y Ant. Que viva.
Cur. Yo, por no errar,
digo lo mesmo. *Ant.* Morena,
usted sola me da golpe.
Cur. A lo que estaba yo hecha.
Juan. Beba usted.
Blas. Pues, á que Dios
nos junte en Inglaterra.
Tod. Arriba, arriba.
Blas. Al muchacho
no es menester se lo adviertan.
Juan. ¿Y hácia dónde van ustedes?
Ter. Hoy es dia de correrla,
porque esperamos á ciertos
sugetos, y habrá una gresca
en esta fonda todo el dia,
que se junda Puerta de Tierra.
Juan. Pues en tirando dos tiros
me he de venir á la fiesta.
Ant. Bebamos otro traguito.
Tod. Viva, viva.
Sale Pico. ¿Teresilla?
Ter. Juan Pico, ¿por qué no llegas?
Juan. Tome usted un traguito.
Pic. Vaya,
una vez que usted se empeña:
Jesus y Cruz: se agradece.
Juan. Usted mande quanto quiera.
Pic. ¿No ha parecido Tomasa?
Ter. No.
Pic. Estoy que no se me pega
la camisa: ¿qué demonios
estará haciendo esta jembra?
Ter. Juan Pico, tenga usted pecho.
Pic. Sí estoy echando candela:
por via que sino fuera::-
Tod. A baylar,
y fuera penas. *Tocan y baylan.*
Ter. Toca el zorongo.
Juan. ¡Juy, qué cuerpo!
Cur. Dale castigo.
Sale Poenco á tiempo que dexan de baylar.
Tod. Otra vuelta.
Ter. Ya no mas.
Poenc. Oyga usted, mi alma;
perdone usted la llaneza.
Ter. ¿Qué se ofrece?
Poenc. ¿Me quiere usted
hacer el gusto siquiera,
porque he llegado á los postres,
de menear la talega
de los pecados? *Ter.* No señor,
porque me duele esta pierna.
Poenc. ¿Usted no me ha conocido?
Ter. No señor, ni Dios lo quiera.
Poenc. ¡Juy, qué salero!
Ter. Señor,
que se vuelve usted manteca.
Poenc. Otras veces no: porque
tan bonita y tan risueña
como pongo la carita
con las mugeres, tan fea
se la pongo yo a los hombres,
quando por gusto me tientan.
Pic. Vaya, Poenco, por Dios,
que no se ague la fiesta.
Juan. Militar, á divertirse,
y vaya un trago.
Poenc. Pues venga:
lo mismo soy yo para un fregao,
que para un barrio.
Pic. Si empiezas
á descomponerlo luego.
Poenc. Si me jurgan: yo quisiera
que Dios no me hubiera dao
tanta caliá. *Juan.* Pues beba,
y dexemos tonterías.
Poenc. ¡Jesus! vaya por la buena
compañía, y á que Dios
no permita que se vea
entre estas manos ningun
amigo mio.
Juan. Pues, ea,
en el ventorrillo entremos,
y allí armaremos la gresca.
Tod. Adentro todos. *Entran.*
Pic. Escucha
una palabra aquí fuera.
Poenc. Vaya, ¿qué te pie el cuerpo
Pic. Hombre, yo aguardo una jemb
que ando amansando, y recelo
que el gachon que la jalea
le dé el humo en la nariz,
y se meta por las puertas.
Poenc. ¿Y qué quieres?
Pic. Yo queria::-

enc. Ya te entiendo: tú deseas
que yo le pegue á ese mozo.
c. De moo, que si él viniera
solo, entonces de hombre á hombre
disputaremos la prenda;
pero si trae compañero,
ya ves tú::-
enc. Que traiga treinta:
yo arrempujo las quadrillas
de hombres, como si fueran
nanaas de pavos.
. Lo sé.
nc. ¿Supiste tú la quimera
que tuve por una moza
n la calle de le Higuera?
. Estaba en Arcos entonces.
nc. La tal era una trigueña,
ordita, bien empernaa,
ucho ayre en la trasera,
n fin, prenda de Poenco,
ue sabe lo que se pesca;
ues el caso fue, que el dia
e su santo, estando llena
e vesita toa la casa,
lió detrás de una estera
n majo muy estirao,
azte cargo de la flema
on que yo lo miraría;
rgué entonces la botella
ue tenia entre las manos,
di á la gorra dos vueltas,
e la puse, y fuime á él
iciendo la mosca muerta;
esde que yo me estiré,
le di sobre la geta
on la barba, conoció
i poer, y se echó á tierra
gando que le dexase
lir vivo: ¡si tú vieras
uel hombre allí temblar!
ya, si fue una vergüenza:
tonces le dixe, marcha,
mona, toma la puerta:
ra, Pico, no hice mas
e tocarlo, y la mollera
refregó en los ladrillos.
no entonces el casero,
tró con mucha fachenda,
lo agarré así, y rompió
seis platos con la cabeza:
vaya, era toó gritería;
no se oia en la azotea
mas que, la guardia, la guardia:
cátete que el rondin llega,
la patrulla, seis ministros,
todos entraban de prisa,
y yo en medio de la sala,
venga gente, gente venga,
que aquí está un hombre: cerré,
así que entraron, la puerta,
y sacando el alfiler,
les dixe, bandera negra,
un ato de contricion,
porque ninguno lo cuenta.
¡Ay, Pico! ¡qué terremoto
se armó allí! mira, con estas
manazas, de tres en tres
por el balcon iban fuera,
de moo que en un instante
dexé limpia la vivienda,
y baxé pisando gente
como por una escalera.
Pic. Tú sabes quedar lucio
en qualquer lance.
Poenc. Me pesa
mucho esta mano, Juan Pico.
Pic. Yo no te he visto en quimeras
pero me han dicho que sabes
tu obligacion.
Poenc. Pué que veas,
si acaso viene ese hombre,
del moo que se maneja Poenco.
Pic. Mira si te lo dixe, cátalo allí.
Poenc. No te muevas;
así que pase me iré
á la ronza, y quando quiera
volverse atrás, de un sopapo
lo meto baxo la arena.
Pic. Si se ofrece::-
Poenc. Sonsoniche:
espera, Pico, á la jembra
sin cuidao.
Sale Berlanga de marinero, mirando á todas partes, y fumando; Poenco saca un cigarro hecho, y se llega al marinero.
Berl. No la veo:
como la encuentre, que felpa
la he de dar.

Poenc Camaraita,
¿me quiere usted dar la candela?
Berl. Tome usted. *Poenc.* Sino la soplo,
se nos apaga la mecha.
Poenc. Si estos pitos son de llerba:
se agradece, camaraa.
Berl. Despache usted, militar.
Berl. Vaya usted con Dios.
Pic. Las telas
del corazon se me canzan
de aguardar: ¿qué hará esta jembra
que no viene? *Poenc.* Camaraa,
hágame usted la fineza,
porque esta flauta no toca.
Berl. En mata gorda hay candela.
Poenc. Sino, habla usted de veritas.
Berl. Yo jamas gasto chanela:
vuélvase usted para atrás,
ó le aplico á usted la tienta
por un hijar. *Poenc.* Se acabó:
¿usted sin duda desea
que yo le haga el favor
de najarme? ya está hecha
la gracia: mande otra cosa.
Berl. Déxeme usted, y no me muela. *vas.*
Pic. ¿Qué ha sido esto, Poenco?
Poenc. Qué ha de ser, las cosas::-
Pic. ¿Lo dexas? ¿por qué no le sigues?
Poenc. Si al instante la oveja
conoce al lobo. *Pic.* ¿Qué hubo?
Poenc. Sobre que algun santo ruega
por estas monas. *Pic.* Despacha:
¿qué le dixistes?
Poenc. Nueve letras:
que te pego. *Pic.* ¿Cómo fue?
Poenc. Nayta: me fuí á la oreja,
y le dixe, camaraa,
mire usted por la derecha,
que le quiero platicar;
al punto como una cera
me respondió: ¿tiene usted,
melitar, algo en que pueda
yo servirlo? no señor:
lo que quiero es, que sepa,
que en volviéndome á pasear
por aquí::: cruxí las muelas,
y me puse un poco feo;
pues mira, Pico, por estas,
que como una criatura
iba á llorar: dile suelta
de caria, y me juró
irse de Puerta de Tierra.
Pic. Mejor, con eso cesaron
los tapujos: mas, espera,
ya viene allí la real moza
que me tiene muerto. *Poenc.* Buen
ropa: sobre que parece
que yo quiero conocerla.
Sale Tomasa. ¿Señor Pico?
Poenc. Tomasita.
Tom. ¡Jesus, señor! ¿qué culebra
le ha picao? ¡Caracoles!
que me ha deshecho la oreja
con ese grito. *Poenc.* ¿Qué grito?
¡si hubiera sido una piedra
de diez arrobas! *Tom.* En ese
hocico de perro de presa.
Pic. Poenco, ¿qué ha sido esto?
¿qué te ha dao? *Poenc.* Sino fue
porque eres Pico, mi amigo,
abriera un hoyo en la tierra,
y enterrara á esta indinota
para que jamas pareciera.
Pic. Estando yo aquí, Poenco,
naide á esta muger le llega.
Poenc. ¿Y tú te quieres meir
con Poenco? *Pic.* Aunque tuviera
mas uñas que un gavilan,
sabria Pico defenderla.
Tom. Pero, ¿á qué viene, señor,
ese empeño? ¿usted navega
en mi serení?::: ¿Juré
comer mientras que viviera
el pan de munis? prontito,
diga usted ¿por qué me cela?
Poenc. Porque basta que hayas sido
en otro tiempo mi prenda,
para que naide::: no me hagas
hablar, porque me hormiguean
ya las manos::: ¡ay, Juan Pico,
que esto parará en tragedia!
Tom. ¿En tragedia? vaya, vaya,
que el hombre se vuelve lengua.
Sobre que tiene este hombre
cara de madera vieja,
porque todos la sacuden,
y siempre está cenicienta.
Poenc. ¿A que lloras, Tomasita?

.. A que no. *Poenc.* ¿A que te pesa?
.. ¿De qué modo?
nc. ¿Quieres verlo?
n. Haga usted que me divierta.
nc. Ahora lo verás: camina
a Cadiz, so retrechera.
m. No quiero.
c. Mia, Poenco,
que se me tapan las venas
del mieo: cuenta conmigo.
enc. Pico, mira que te lleva
la cariá.
ic. Naa me importa.
om. No temas, que es un fachenda.
Poenc. Que te lastimo.
Pic. ¿A que no?
Poenc. No me hagas ir á la iglesia.
Pic. Yo quiero morir.
Poenc. ¡Probe hombre!
¿quién te ha engañao? *Pic.* ¿Me pegas,
ó te pego? ¿qué se hace?
Poenc. No quiero, me da vergüenza
de meterte á ti la mano.
Pic. Voto á los diantres, que llega
mi muger.
Tom. Bien dixe yo,
que la funcion sería buena.
Sale Lora. Hombre, ¿con que en vez de
ir á trabajar á la tienda,
te vienes á pasear
con pelanduscas? *Tom.* Só puerca,
tenga usted mejores modos.
Pic. Muger, valga la prudencia,
la señora no es naa mio.
Lor. ¿Pues qué haces tú aqui con ella?
Tom. ¿Conmigo? naa; y así
puede cargar con la prenda
si se le antoja, que yo
no gusto de llevar cerca
contrabandos. *Pic.* ¿Lo ves, Lora?
yo vine á una diligencia,
y me paré á platicar
con el Militar. *Lor.* Tú piensas
que yo he baylao en Belen.
Melitar, ¿habla de veras?
Poenc. Yo no sé naa: solo digo,
que si de aquí no se lleva
á su mario, puede que luego
vaya en unas parigüelas.
Pic. ¿Qué estás platicando?
Lor. ¿Cómo?
¿por qué causa?
Poenc. Por frioleras,
ya se ve::: quando hay mugeres
de por medio::: ¿y con quién pega?
con Poenco: ¡ay, ay, ay!
que tengo el alma mas negra
que un alquitran.
Lor. ¿Lo ves, hombre,
como es cierta mi sospecha?
Pic. Tú, indino, tienes la culpa.
Poenc. Que te canto el requienternam,
pobre Pico. *Tom.* Yo me rio
de ver esto.
Pic. Muger, suelta.
Lor. Por amor de Dios.
Poenc. Tomasa,
déxeme usted una verea,
que ese hombre ha de morir,
aunque el mundo lo defienda.
Tom. Hijo, el camino está limpio,
pase usted. *Pic.* Mira, fachenda,
la cara te he de cortar.
Lor. Hijo mio, no te pierdas.
Poenc. Dios te perdone, Juan Pico.
Lor. Que se matan.
Tom. Linda fiesta.
Salen Tod. ¿Qué es esto?
Homb. Téngase usted, Militar.
Poenc. Sino hay quien pueda
con Poenco. *Ter.* Sosegarse:
¿qué ha habido aquí?
Poenc. Naa: desea
comer tierra el señor Pico.
Pic. Para qué es
mover la lengua:
ya nos veremos.
Ter. Tomasa,
¿por qué ha sido la quimera?
Tom. Qué quimeras: si estas son
chanelitas de la feria:
este señor Melitar,
como se le va la fuerza
por la boca, comenzó
con habladurias; la gresca
se enzarzó: los dos leones
sacaron las herramientas:
Poenco lo auxîlió,

lo oleó, cantó el requiesca;
pero el otro no se quiso
morir por no aguar la fiesta.
Lor. Vámonos á Cadiz, hijo.
Pic. Mira, muger, no me muelas.
Juan. Ea, se acabó, señores:
dense las manos, y beban
á mi salud. *Poenc.* Por mi parte
no se toca la materia.
Lor. Ni por la de mi mario.
Ter. Pues saco las castañuelas.
Juan. Melitar, vaya esta uvita.
Poenc. Una vez que usted se empeña,
hágame usted el corto equis,
señora Tomasa.
Tom. Se aprecia.
Poenc. No me haga usted una trastaa
Tom. Se me sube á la cabeza.
Poenc. Tóquelo usted con los labios.
Tom. Ea, la gente ligera;
no me da gana, lo dixe.
Poenc. ¿Con que de moo y manera
que me hace usted el desayre?
Sale Berlanga. No señor,
que hay ahí quien lo beba. *Se lo bebe.*
Poenc. Buen provecho: eso me gusta,
no dexar la gente fea.
Berl. Seña Tomasa, me alegro
que usted tambien se divierta.
Tom. Hago muy bien, pues se muere
mucha gente de tristeza,
y yo al hoyo quiero irme
con panderos y vihuelas.
Pic. Señor Berlanga, ¿por qué
ha faltao á la promesa
que le hizo usted al Melitar?
Berl. Vaya, que usted se chancea:
¿qué le prometí al señor?
Pic. Apartarse quatro leguas
de este sitio.
Berl. Camaraa,
¿usted me ha impuesto esta pena?
Poenc. ¿No se acuerda usted?
Berl. Yo no.
Poenc. Puede ser que no lo oyera:
¿vaya, no hay naa perdido?
Berl. No señor. En la hora mesma
me largo yo: deme usted
un trago.
Juan Y quantos quiera.
Berl. Melitar, tóquelo usted.
A la leva: najese usted,
Aparte á Poenco.
que tenemos que platicar.
Poenc. Si es quimera,
no me toque usted á la ropa,
que echo fuego. *Berl.* Se desea
verlo.
Poenc. Pues apure usted.
Juan. Señores, que las almejas
aguardan: vamos dentro.
Tom. A divertirnos, Teresa,
que la sangre que aquí corre
no ha de manchar las suelas
de los zapatos. *Ter.* Bien dices.
Blas. Pues araña la vihuela.
Se entran tocando.
Berl. Melitar.
Poenc. ¿Qué quiere usted?
Berl. Vamos ajustando cuentas:
¿quando le he dao palabra
de no pasar por la vera
del ventorrillo? hable usted
baxito que no se sienta.
Poenc. Si ha sio too una chuscaa.
Mire usted, Pico babea
con la Tomasa; mas como
ese mono luego tiembla,
me pidió que lo amparase
quanto vió la chamarreta;
ya se ve, yo por reirme
le pedí á usted la candela,
y le dixe too aquello:::
La verdad, son cosas nuestras:
los que tenemos las manos
muy pesaas, usamos estas
humoraas.
Berl. ¿Con que ese mueble
anda detrás de la embra?
Poenc. ¿Pensaba usted que era yo?
¡Ay, zorongo! ¡pues si fuera
le Tomasa mi compinche,
no probáramos las fuerzas
ahora mismo? Camaraa,
usted y yo para otros treinta.
Berl. Pues hoy mismo le he de dar
á ese mozuelo en la geta
con un zapato.

nc. Bien hecho:
sabe usted lo que hice en Ceuta?
iire usted, trataba yo
una moza muy morena,
nsillaita; tenia,
amaraa, toas las prendas:
ues un dia la encontré
hanelando en la taberna
con un pillo: camaraa,
confieso que mi primera
ntencion fue mala, mala;
pero viendo que era mengua
matar á un trasto, le eché
una manopla á las greñas,
y lo soplé por el caño
que estaba tras de la puerta;
de suerte que en cinco meses
no se olvidó la pendencia,
porque estuvo too el barrio
quemando siempre alucema.
ale Pic. ¿De qué se platica aquí?
erl. De qué ha de ser, de la puerca
de Tomasa, y de su majo,
el señor Pico.
ic. La lengua
que lo dixo merecia
estar colgaa en la puerta
del muelle: y ya que ha chanelao
el señor, ¿por qué no cuenta
que fue mueble de Tomasa,
y que ha querio pendencia
conmigo, tan solamente
porque la traigo á la fiesta?
Berl. Militar, ¿eso tenemos?
pues saque usted la herramienta,
que despues que le rebane
entraré con lo que queda.
Poenc. ¿Con que quiere usted reñir?
Berl. No me voy sin una oreja.
Poenc. Mire usted que soy muy duro,
y que he mandao á la tierra
mucha gente.
Berl. Si yo quiero
que usted me mate.
Poenc. No sea
que le suceda lo propio
que al gachoncito de Ceuta.
Berl. En este sitio no hay caños
ni sumideros.
Poenc. Pues, ea,
no quiero que usted se quede
con la gana: ropa fuera.
Pic. ¿Con que yo me sigo luego?
Berl. Usted, y mas gente que hubiera.
Poenc. Camaraa, ya estoy de boa;
pero primero usted advierta
lo que hace: mire usted
que yo juego esta lanceta
con mucho tino: cuidao,
que al que le tiro, resuella
por el mondongo. *Berl.* Ande usted,
y cuide de su salea.
Poenc. Sí ha de ser, Pico, hazte á un lado:
¿está usted ya?
Berl. Quando quiera.
Poenc. Pues encomiéndate á Dios.
Berl. Ahora lo verás.
Poenc. Espera.
Berl. ¿Qué se ofrece?
Poenc. Camaraa,
mire usted que mi primera
entraa, no la ha resistio
ningun hombre: y que en la geta
le he visto á usted la herradura
de la muerte.
Berl. ¡Habrá fachenda!
defiéndete, que te tiro.
Poenc. Que te mato si te acercas.
Pic. Asegúralo, Poenco.
Poenc. Que espiras como arpa vieja.
Salen los del ventorrillo, y el Oficial por otro lado.
Tod. ¿Qué es esto?
Ofic. ¡Qué picardia!
todo el mundo se detenga:
¿qué ha sido esto?
Tom. El señor,
que anda buscando quimeras,
solo por la vaniá
de que le den en la geta.
Ofic. Militar, vaya usted preso
á la prevencion. *Poenc.* No crea,
mi Teniente, á esa muger,
que está quemaa.
Tom. ¿Yo? de veras:
calle usted, boquita: vaya,
que me da la pataleta:
¡ay, que perdí los dos quartos

de las sobras! Azucena,
maldita sea esa cara,
no me dexe usted por puertas.
Poenc. Si está usted quemaa, quemaa.
Ofic. Vaya usted preso, y no vuelva
á replicar.
Poenc. Mi Teniente:
¡válgame Dios, que dureza!
si hubiera usted camelao
un dia, diez, veinte, ó treinta
(pongámos la comparanza)
á una señora Marquesa
muy salaa, pero endinota,
y luego un Conde viniera,
y le dixese: camaraa,
su señoría chorrea
por mi cuenta; ¿qué haria usted?
Ofic. ¿Y usted compararse intenta
conmigo?
Poenc. Yo creo que toos
en llegando á esta materia
hacemos los mismos gestos,
y muchos mas si se juega
con una buena baraja:
ya ve usted como esta jembra::-
Tom. Señor Tiniente, ese hombre
no sabe lo que chanela:
es verdad que en otro tiempo
entró y salió en mi vivienda;
cabal, me gustaba entonces,
porque ya se ve, las jembras
muchas veces semos locas,
y nos pagamos de bestias
como el señor (que Dios guarde)
pero se cayó la venda,
lo miré con reflexîon
á la cara, y dixe: ea,
no quiero ya mascarones
á mi lao, pasa fuera,
dile con el pie, y se fue
á poner en almonea.
Con que así, no habiendo causa,
fue escusada la pendencia.
Poenc. Mire usted, seña Tomasa,
dice un refran de mi tierra,
dos cuervos que se conocen,
desde lejos se hacen fiestas.
Ofic. No quiero oir mas dislates:
váyase usted.
Poenc. De manera
que no voy preso.
Ofic. Si vuelvo
á saber que anda en quimeras,
le he de podrir en el cepo.
Poenc. Señor Tiniente, usted pierda
cuidao: viva ese mandria,
una vez que usted se empeña:
señores, nadie me jurgue,
miren que el Tiniente ordena
que no mate; es menester
andar un hombre sin lesna,
porque esta mano, esta mano:
me voy de Puerta de Tierra:
¡ay, qué calia que tengo!
conmigo nayde campea,
nayde, nayde, nengunito,
que tengo el alma muy negra. *vase.*
Ter. Gracias á Dios que se fue
ese arrastrao.
Pic. Estoy echando centellas.
Ter. Pico, dexa pesadumbres.
Juan. Vámonos pues á las huertas.
Ter. Pues vamos, pidiendo todos:
Tod. Perdon de las faltas nuestras.

F I N.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1816.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.